

377

De José Agustín Goytisolo
 A el Periódico, Opinió; Xavier Campreciós
 Npie: 3

Tel y Fax; 200 51 16
 Fax: 484 65 62

LA HABANA QUE HE VISTO

La noche-madrugada cubana del 2 al 3 de febrero, llegué a La Habana por sexta vez; la última fue hacia el 86. Pese al anuncio de una fuertísima tormenta de lluvias y vendavales que batían sobre la isla, los tripulantes del aparato de la Cubana de Aviación, en el que yo viajaba, decidieron meterse en el alborotado cielo cubano. Un buen rato antes habíamos sobrevolado La Habana pero nos desviamos a Camagüey, en el centro de la isla. Su aeropuerto estaba peor aún, por lo que volvimos al José Martí, de La Habana. El aterrizaje, o amerizaje, pese a ser espectacular, y provocar el espanto de muchos pasajeros, fue perfecto. La noticia de que el avión no llegaba, hizo que nadie esperara a nadie, y tardé más de cuatro horas en instalarme en el hotel, al que llegué como una gallina mojada, y hasta la tarde guardé cama, pues me sentía mal. Vino una doctora y me proporcionó un jarabe que fue mano de santo. Pasé la mañana leyendo varios números atrasados del periódico "Gramma" y otras publicaciones locales: Fidel Castro, en dos largas entrevistas televisadas que reproducían los periódicos se mostraba satisfecho de la visita del Papa, del que subrayaba la condena del bloqueo de USA y la amenaza del neoliberalismo que, de no controlarse, "hará más pobres a los muchos pobres y más ricos a unos pocos ricos", y expresaba su deseo de solidaridad entre todos los pueblos del mundo para evitar las desigualdades entre países y personas. Castro dijo que Cuba no pide limosna ni ayuda humanitaria; quiere que cese el bloquo y que les dejen comerciar y trabajar en paz.

Cuando viajo tengo dos costumbres muy arraigadas: la primera es pasar al menos dos horas leyendo los periódicos, la segunda charlar con la gente y con los amigos. Así que por la tarde contacté con varios de ellos, y con el Instituto Cubano del Libro que son mis anfitriones: me han publicao una antología de poemas, seleccionados y prologados por Pablo Armando Fernández.

377B

La Habana

Jm. 2

G00363(2)
UABUniversitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Al día siguiente amainó el temporal y pude ir a la Feria del Libro, una enorme colmena editorial en la que España estaba a penas representada; sólo un caseta del INLE y otra de Ediciones Libertarias con su director, Carmelo Martínez al frente. En enorme recinto cubierto -en el que tienen lugar todo tipo de muestras y convenciones- había puestos de veintisiete países. Habló, en la inauguración, el Ministro de Cultura, Abel Prieto; el Presidente del Instituto Cubano del Libro, Omar González y el Representante de México, país invitado, Rafael Tovar.

Un inmenso gentío llenaba a rebosar el recinto ferial. Muchos jóvenes estudiantes, de Instituto y de Universidad y niños con sus padres o con los monitores de la escuela. Realmente el afán por la lectura es extraordinario, y fruto de la erradicación del analfabetismo en la isla. La enseñanza, y la extensión de la sanidad al total de la población, han sido dos de los mejores logros de la Revolución.

A media tarde se volvió a alborotar el aire, que se convirtió en vendaval, con un oleaje furioso, que fue acompañado de una lluvia inclemente. En pocas horas se inundó la parte baja de la ciudad hasta más allá del río Almendrares. Esa noche no pude llegar al hotel Habana-Cohiba y dormí en casa de Pablo Armando y Maruja, que me trataron como a un gato persa.

A partir del día siguiente pude salir a la calle de nuevo. En los medios intelectuales y entre la gente que he frecuentado, he podido apreciar la esperanza de que cese la guerra económica y comercial. Hay efectivamente carestía de productos básicos y tres modos de adquirir lo necesario: el primero de ellos es comprar con "la libreta", o de forma racionada, que se paga en pesos. La segunda, "por la libre" a vendedores, campesinos etc; esta forma se paga también en pesos, pero es más cara. La tercera es adquirir pagando en dólares lo que se necesita, acudiendo a tiendas especiales o a los establecimientos situados en los bajos de los hoteles, en los que hay prácticamente de todo, pero inalcanzable para la mayoría de la población cubana, carente de moneda norteamericana. Esta difícil situación, no produce bolsas de miseria, aunque sí un evidente empobrecimiento general.

377C

L

Habana

3

Pese al apretado programa, que cumplí hasta la clausura de la Feria Internacional -conferencias de prensa, encuentro con el Ministro de Cultura, cocteles, presentaciones de libros, encuentros con escritores y autoridades y demás actos habituales en estos casos- me quedó tiempo para pasear por La Habana, charlar con mucha gente, ver amigos y visitar algunos de los lugares en los que tan buenas horas había pasado en otras ocasiones. Me he trasladado en coche oficial, en guagua y en una especie de maxitaxi en el que caben una docena de personas; por fortuna en mis desplazamientos no he tenido que usar el "camello": inmenso autobús, que no había visto antes y que ahorra combustible al cargar a más de un centenar de personas. La Habana está llena de bicicletas, hay pocos automóviles privados, algunos de ellos increíblemente antiguos, pero que funcionan gracias a una particular maestría que han desarrollado los mecánicos de la isla.

Mi impresión, durante los días que duró la feria y los que me quedaron libres, y en los que pude ver y escuchar al mayor número de gente, es que se cree que la visita del Papa hará reflexionar a los países que, junto con los USA, mantienen el bloqueo y no comercian con la isla. No se puede castigar a toda la población por diferencias entre distintos gobiernos. Por su parte, Cuba ha empezado ya a poner en libertad a muchos presos políticos: dicen que el número de excarcelaciones va a superar las doscientas, buena parte de las solicitadas por el Papa. Solo quedan excluidos los que hayan cometido delitos de muerte o sabotajes, pero no los acusados de manifestar sus opiniones contrarias al régimen

Se espera un acuerdo para el nombramiento del nuevo Embajador español en Cuba, que no debiera demorarse: son muchos los intereses comerciales entre ambos países. Por lo que se refiere al futuro de la isla, después de Castro, la solución deberá salir de los cubanos residentes en Cuba, y en ningún caso por imposición de los exiliados en Miami, que nada van a decidir. Todos los cubanos desean ardientemente una transición pacífica y la mayoría de los países apoyarían esta salida.

Mañana regreso a Barcelona.